

EDITORIAL

Balance de fin de año

Escribimos este editorial el treinta y uno de diciembre de mil novecientos treinta y uno. La fecha es puente entre un año más vivido y otro que nacerá mañana.

Es propicio este momento para balancear lo que a nosotros, trabajadores del músculo y del pensamiento, nos ha quedado de estos doce meses de brega y de labor. En el haber, nada que echar en beneficio de nosotros, de nuestra clase, ninguna conquista que apuntar. En el debe, sí mucho que anotar. Intensificada la miseria, más inicia la explotación, en congojas los hogares, macilentos los hijos, sin donde alquilar nuestros brazos: tal es el panorama de desolación y de hambre que presenta la clase trabajadora de Costa Rica y del mundo capitalista en este fin de año.

En cambio, las clases poseyentes, los ricos propietarios, los grandes señores de la banca y de la política burguesa, entre humaredas del tabaco caro, con la panza bien harta, satisfechos y felices, suman a esta hora las largas partidas de sus libros de Caja, consultan sus chequeras, revisan sus depósitos en los Bancos, para ver como este año de 1931 les ha duplicado o triplicado el capital. Porque si mayor es la miseria del que trabaja, mayores son los rendimientos de los parásitos del trabajo humano; porque mientras hay más hambre y necesidad en las clases explotadas, mayor es la hartura de las sanguijuelas explotadoras.

Hogares en desamparo, en ruina, atanceados por el hambre, deshechos porque el padre proletario fue a buscar en la mala alegría del alcohol un sedante para sus desesperaciones, y la esposa y la hija vendieron al burdel sus cuerpos para no morir de hambre, y el hijo pequeño fue entregado a la explotación de un patrón que necesita energías frescas y salarios de centavo; los hospitales cerrados y echados a la calle los incurables y los locos de los asilos; la justicia burguesa, la justicia de clase, más implacable que nunca para aplicar el deshauco al inquilino en miseria que no pagó y para encarcelar al proletario hambriento que robó para dar de comer a sus hijos; con una rebaja de los salarios, que han llegado a ser de setenta y cinco centavos de colón para los trabajadores del campo, y creciente la ola del desempleo, en aumento continuo el ya innumerable ejército de los desocupados: tal es el cuadro, trazado a brochazos, toscamente, rudamente, sin literaturas, porque la realidad es más trágica de lo que pudiera concebir la mente más atormentada de escritor alguno.

Esto es de un lado, del lado sombrío de la sociedad costarricense, del lado donde se hacinan, en montón gris y triste, los parias. Del otro lado, están los hartos. Para ellos, la alegría de la casa con ricos cortinones, con lechos tibios, con hijos bien alimentados y rodeados de costosos juguetes, con la mujer insultando con sus pieles de mil colones el hambre de la multitud, con sus automóviles caros, con la estúpida arrogancia de sus gestos de hombres que saben como las razones de sus centavos les abren todas las puertas y les facilitan todos los deseos. Para ellos, la crisis económica que atraviesa el mundo capitalista es sólo motivo para provechosas especulaciones; para ellos, el dolor de los trabajadores es un negocio productivo, que les produce pesos, muchos pesos. Y este contraste irriante entre la situación de la clase trabajadora y de la clase burguesa costarricense, tendrá una gráfica expresión en la manera de celebrar ambas, la tradicional fiesta de fin de año. Mientras los trabajadores, en sus ranchos campesinos o en estos sucios «chinchorros» de la ciudad, maldecirán de la vida; que es tan dura, o lanzados por las necesidades al torbellino del vicio, emborracharán su tristeza con un mal guaro de contrabando; en el Teatro Nacional los bolengos del país, los ricos del país, celebrarán con la lujuria del baile, con la champaña burbujeadora, con el compás alegre de las músicas, con mucha luz de joyas, con mucho derroche de sedas, y de pecheras almidonadas, y de aristocráticas borracheras, los buenos resultados que para sus bolsos ha tenido este año que muere.

Queremos dejar constancia expresa y categórica de que al trazar este paralelo entre la situación de las clases poseyentes y de las necesitadas, no lo hacemos para mover a piedad a las primeras. Para pedirle a los capitalistas que sean «mejores». Para removerles el sentimiento en favor del mundo de los parias, tal como intentan hacer esos fiántropos inofensivos que se han dado a la muy necia tarea de hacer ver sus «errores» a los explotadores. No y mil veces no. Somos marxistas, somos materialistas, y por eso sabemos que el capitalismo, al estrangular

Nuestra opinión con respecto a la ley controladora de cambios

El capitalismo con la colaboración del Reformismo pretende estafar a las clases trabajadoras por medio de esta ley

Los trabajadores están de plácemes por la famosa ley llamada de Control de Cambios que acaba de promulgar el Congreso. Son muchos los que se nos han acercado llenos de alegría a decirnos que su mala situación está ya en vísperas de terminarse. Sabemos también que algunos trabajadores extrañados, movidos posiblemente por manos interesadas, preparan hasta festejos para celebrar la promulgación «de la gran ley». Por los periódicos se ha dicho que «quien defiende la ley está con los pobres y quien la ataca, con los ricos». Ante esa situación, EL PARTIDO COMUNISTA cree de su deber decir clara y francamente a los trabajadores lo que piensa de esa ley.

En nuestro concepto, esa ley no es otra cosa que una farsa con la cual nuestros capitalistas pretenden desorientar a las masas explotadas y terminar con los brotes de rebeldía que ya comenzaban a manifestarse. Por más que reechemos la tal ley, no encontramos en ella nada que beneficie REALMENTE a los trabajadores ni ninguna medida que REALMENTE perjudique a los capitalistas. Analisémola y veamos primeramente quienes se beneficiarán con ella.

1.—LOS DEUDORES RICOS DEL BANCO IN-

ternacional, cumple su papel, realiza su misión, es fiel a sí mismo, a su destino histórico. Sin pillaje organizado, sin latrocinio, sin explotación, el capitalismo no podrá vivir. Sería como motor al que le faltara el combustible que lo pone en movimiento.

Lo que nos proponemos al trazar este cuadro es remover hasta las propias entrañas de las clases trabajadoras del país, para ayudarlas a sacar afuera la reserva de rebeldía, de odio, que en el fondo de toda colectividad explotada existe hacia sus explotadores. Lo que nos proponemos es iluminar revolucionariamente las conciencias de los trabajadores, para que con claridad puedan ver que tienen que ser sus propios libertadores, que ellos deben ser los sepulcros del régimen capitalista, causa de su espantosa situación de hoy y de siempre.

TRABAJO, órgano del Partido Comunista de Costa Rica, no podría utilizar la misma fórmula tradicional que en estos días sirven a sus lectores los periódicos capitalistas, no podría deseñar a quienes lo lean FELICES PASCUAS Y PROSPERO AÑO NUEVO. Sabe este periódico que la felicidad es planta que no se da en el hogar pobre y que la casa del proletario no prospera. Por eso, lo que desea a sus lectores si ya están inscritos en el Partido Comunista, es que se les intensifique en este año que se inicia, la fe en nuestra causa, la fealdad a nuestra causa, que es la de todos los trabajadores del mundo; y a los que por ignorancia, recelo o pereza no han querido acercarse todavía a nosotros, que lo hagan de una vez, para que el año de 1932 lo encuentre ya en las filas de su partido de clase y luchando por sus ideales de clase.

Nosotros reafirmamos, en este momento, nuestra fe militante. Hoy, con mayor convicción que nunca, creemos que sólo el Partido Comunista de Costa Rica, mediante la conquista de todo el poder político para la clase trabajadora, para los obreros y los campesinos, destruirá al capitalismo, pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre y construirá para todos una hermosa vida

TERNACIONAL Y DEL CREDITO AGRICOLA HIPOTECARIO. En efecto, el artículo 1 de la ley, dice: «que todas las cuentas de cada uno de los deudores de esos bancos que por intereses y amortizaciones estén pendientes de pago a esta fecha deberán ser cargadas a la cuenta de capital», pero — agrega — «se exceptúan únicamente aquellos créditos que por resolución unánime de las respectivas juntas directivas se consideren mal garantizados en cuyo caso se procederá a pedir que se refuercen las garantías o a solicitar el remate en caso de que no se dé tal aumento de garantía». Preguntémosnos en primer lugar: si para que esté mal garantizado un crédito basta una resolución unánime de la junta directiva del respectivo banco, que puede ser arbitraria y que sin embargo es inapelable, en qué pie quedan los deudores pobres que no tienen medios de reforzar sus garantías? Si tomamos en cuenta además que ésta es una primera etapa para entrar a gozar del beneficio de moratoria de que habla el artículo segundo, tenemos que concluir que los deudores pobres del banco NO GOZARAN DE ESE BENEFICIO. Ellos son los únicos que pueden haberse atrasado en el pago de amortizaciones,

lo que será suficiente para que la directiva los estrangule antes de que estén en condiciones de pedir la moratoria. Resumen: Los beneficios de moratoria y de capitalización de pagos atrasados dependen exclusivamente de la voluntad de los bancos acreedores quienes podrán no otorgarlos a los pobres. Con los ricos no podrán hacer eso, porque por más que declararan mal garantizados sus créditos, ellos podrán reforzar sus garantías con fincas propias o de amigos y parientes.

2. A LOS INDUSTRIALES Y AGRICULTORES (propietarios naturalmente), porque el artículo 4 dice: «El Banco Internacional concederá créditos a corto plazo a juicio de la directiva en cada caso, con el objeto de ayudar a los agricultores e industriales que se encuentren en dificultades. Esos créditos se concederán en las condiciones más ventajosas y de acuerdo con la referida junta directiva del banco». Además, las cajas rurales y los almacenes de depósito que se crean claramente se comprende que sólo beneficiarán a los agricultores acomodados.

3. LOS SEÑORES FABRICANTES DE PANELA, porque según el artículo 9, «242000 colones los pondrá el Banco Internacional a la orden del Ministerio de Hacienda con el fin exclusivo de comprar al contado 1.100.000 kilos de panela a los contratistas actuales proveedores de ese artículo».

4. Los empleados públicos porque les serán pagados sus sueldos.

Y los miles de trabajadores que en estos momentos ambulan por las ciudades y por los campos muriéndose de hambre, esos, totalmente desposeídos de todo, que no tienen ni cama en que caer muertos y que sin embargo constituyen el mayor número, ¿en cuál de esos capítulos caben? Ellos no son agricultores ni industriales para solicitar préstamos al Banco Internacional ni a las cajas rurales; no son fabricantes de panela para vender esa sustancia con usura al Gobierno; no son empleados públicos para reclamar su sueldo. De ellos nadie se acuerda. Escasamente los seis millones de la emisión solucionarán la crisis fiscal. La crisis de esos hombres siempre quedará en pie. Eso no admite duda.

Lo único que de la ley se presta para que los trabajadores se engañen es lo de la Junta controladora de cambios. «Medida revolucionaria, bolchevique, abiertamente antecapitalista» dicen los

capitalistas marrulleros (1). Y en esa forma hacen deducir a los trabajadores que la medida los favorece ya que presumen que éstos ven con claridad que sus intereses y los del capitalismo son antagónicos. Pero la cosa no es así. En primer lugar, repetimos, esta medida no perjudica REALMENTE a los capitalistas; y el ligero perjuicio que pudiera resultar, sería para MUY POCOS de ellos y para beneficio exclusivo de un sector de su misma clase como lo hemos demostrado. Además, se imponía un pequeño sacrificio de los grandes explotadores para evitar una catástrofe de toda la organización capitalista. Así lo ha comprendido por cierto la United Fruit Co. al aceptar públicamente la ley (naturalmente con un poco de pantomima).

Se dice entre el pueblo que esa junta controladora impedirá que la emisión haga subir el cambio. Y de ahí se hace depender el beneficio de los trabajadores por esa disposición. Eso es falso:

1.—Porque no es probable que el cambio suba con motivo EXCLUSIVAMENTE de la emisión de ocho millones, ya que éstos apenas vienen a llenar necesidades de medio circulante provocadas por «hacendistas especuladores». Es cierto que ya en estos días se han visto alteraciones en el cambio, pero ellas se han debido únicamente a la incertidumbre existente con respecto a la promulgación de la ley y al empeño de algunos capitalistas por convertir sus colones en oro rápidamente y librar así de la supuesta queima. Todas estas afirmaciones las hacemos basados en números que los mismos técnicos del capitalismo han dado a la publicidad en estos días.

2.—Porque la ley no garantiza la no oscilación del cambio. La ley dice solamente que el cambio será controlado por una junta de nombramiento del Banco Internacional, la cual lo fijará diariamente de acuerdo con su voluntad. De manera que el cambio podrá subir o bajar según convenga a los intereses que muy seguramente se pondrán en juego. El tal control de cambios no será pues más que un embuste supremo tras el cual reirán a mandíbula batiendo los capitalistas.

Pasa a la pág. 3

(1) Hacemos notar que medidas aún más radicales en ese sentido fueron tomadas por el Presidente de Colombia—Olaya Herrera—en los mismos días en que su Secretario de Hacienda—Marulanda—se retiraba de esa cartera declarando por la prensa que tomaba esa actitud asqueado de ver como el gobierno no hacía sino cumplir órdenes de los banqueros de New York. Serían esos banqueros quienes aconsejaron a Olaya Herrera el control de cambios y de la exportación de numerario?

NOTAS DE LA REDACCION

Los trabajadores del campo y el Partido Comunista

Se organiza nuestra sección en San Juan de Tibás

El sector más explotado de nuestras clases trabajadoras, sin lugar a duda, es el constituido por los trabajadores del campo. En estos momentos no hay ninguno de ellos que gane más de un colón y medio al día; y el que gana este sueldo se da por muy satisfecho. La miseria hoy más que nunca se apodera de nuestros humildes hogares del campo transformando "la apacible vida de otros tiempos en un verdadero infierno". Es el aura de nuestro capitalismo que comienza a envolverlo todo conforme éste toma cuerpo; son los síntomas de la terrible peste capitalista que muestran caracteres definidos en nuestro país. Nuestros hacendados, egoístas y avarientos, han aprovechado el pánico producido por la crisis capitalista mundial, para triplicar sus ganancias a costa del hambre de los peones. Los cafetaleros por ejemplo, han rebajado los salarios de manera escandalosa, sin ninguna razón, porque el precio del café de Costa Rica no ha bajado en los mercados extranjeros gracias a su buena calidad. Costa Rica permite todos esos procedimientos «netamente capitalistas» que tan honradamente afecta a todos nuestros trabajadores.

El Partido Comunista comienza ya a ver en los campos un movimiento de simpatía para él. Son muchos los campesinos que se acercan a nosotros de diferentes pueblos y nos solicitan explicaciones amplias acerca de nuestra ideología y además, que visitemos sus respectivos pueblos. Y es lo que decimos en otro lugar, los trabajadores, por instinto, se van dando cuenta de que el Partido Comunista es el único que puede guiarlos directamente a la conquista de sus derechos. De las visitas hechas a los pueblos, tenemos las mejores impresiones. Nuestras ideas caen como agua a hombres que se ahogan de sed. Tenemos la seguridad de que dentro de pocos meses, nuestra bandera habrá logrado agrupar bajo sus pliegues a los obreros y a los campesinos de nuestro país, perfectamente hermanados y listos para el combate final.

Por ahora, nos complacemos en publicar el Comité Ejecutivo elegido por los trabajadores de San Juan de Tibás el domingo próximo pasado. Está compuesto en su totalidad, por trabajadores asalariados, poseedores de una conciencia de clase bien de-

finida y de reconocido valor. Estamos seguros de que esos compañeros han de colaborar decididamente con nosotros en la dirección de una lucha eficaz de los trabajadores de Tibás contra Tournón y otros hacendados por el estilo que en estos momentos están abusando de manera infame de la desunión de esos compañeros. En sus manos hemos puesto ya nuestra bandera y esperamos que ella sólo ha de desplegarse para cubrir actos de rebeldía proletaria y para exterminar cualquier brote de cobarde servilismo.

El Comité Ejecutivo es el siguiente:

Secretario Gral., Juan Luis Segura Rodríguez; Secretario de Actas, Alejandro Castillo Serrano; Secretario de Correspondencia, Amado Rojas Marín; Secretario de Finanzas, Federico Bonilla Lobo; Prosecretarios: Francisco Hernández Fonseca, Juan Soto Herrera y Juan Bautista Marín.

Los reyes del café sanguijuelas del trabajador campesino

El sábado 5 de diciembre pasábamos por la carretera de la Uruca cuando vimos un grupo numeroso de campesinos que rodeaban el lujoso automóvil de don Florentino Castro. Preguntamos, y uno de ellos nos dijo que don Florentino les había ofrecido pagar a \$0.20 las cien varas de paja y que ahora solamente \$0.15 quería pagarles. Este mismo don Florentino es el que se llama en Costa Rica el rey del café, título que le halaga sobremanera. Es el mismo que comparó a este país con una finca, probablemente de ganado, en donde los bueyes serán, según la mentalidad de este rey moderno, los pobres jornaleros a quienes es fácil negarles el jornal ofrecido.

De la misma manera don Florentino desliza en los periódicos, de cuando en cuando, tamañas virtudes. Por ejemplo, cuándo se ha pagado en Costa Rica el café a \$120? Pues esto afirma el buen señor en el «Diario de Costa Rica». Hace lo mismo que el otro rey de San Francisco de Heredia, quien según dicen, no paga más de \$0.50, y rebaja los jornales al mínimo y predica en contra del lujo (del lujo de los demás y no de sus parientes).

Pues bien. Este asunto es algo que debemos gritar duro aquí para que el pueblo sepa a qué atenerse.

Hay como cinco tagarotes que se apercorran lo más que pueden de las entradas del café. En la estadística hay 130 exportadores, pero de esos, 15 exportan la mitad de todo el café. Cinco de ellos exportan la tercera parte. Son los cinco tagarotes de nuestra riqueza. Eso según la estadística

hecha a base de los informes consulares. Pero don Guillermo Padilla nos dijo que en Inglaterra hay ventas privadas del café que no se publican; sin duda por estar los interesados con la mano untada para que hagan silencio. Ventas por más de 200 chelines. Aquí los productores en pequeño tienen que dejar toda la ganancia efectiva en manos del exportador, quien se deja lo que le da la gana cogerse. Muchas veces han pegado el grito pero nunca se les ha hecho caso. Todos los años tienen que pedir prestado los productores porque no les alcanza para hacer los trabajos en el cafetal. Vienen a ser lo mismo que administradores que trabajan para un amo. Por eso, el pequeño productor es un proletario que trabaja para su señor, el dueño del beneficio, y si no lo hace así pierde su café.

Reyes del café hay varios en este país. Ellos son los que ponen gacetillas en los periódicos propalando mentiras en cuanto a precios bajísimos en el exterior. Ellos ponen los precios en todos los jornales, inclusive de las cogidas de café. Hay una finca al norte de San Joaquín de Heredia en donde aun se paga el café a los cogedores, a \$0.25 la medida de 7 cuartillos.

En todas las formas posibles hablan los reyes del café acerca de los bajos precios, de la desvalorización de las tierras, de la ruina que se les acerca. Logran amedrentar a muchos ingenuos, sin fijarse estos que los tales reyes están constantemente comprando nuevos cafetales. Con frecuencia el rey del café consigue con los bancos, por la mitad del precio, terrenos que los pequeños productores se han visto obligados a hipotecar. Como los bancos siempre le hacen el juego a los capitalistas!

Tal es la manera como el pequeño productor va desapareciendo en manos de cinco o seis tagarotes.

Algo con respecto a los "Jardincitos primorosos" del diputado Pérez

Por ahí, en un artículo ridículo, el diputado Pérez (líder reformista), trató de brillantar su actitud polénica en nuestro club, atribuyéndose cosas que nosotros no oímos. Pero no ha conseguido otra cosa que hacer el papel del desequilibrado que pretendía lustrar sus zapatos untándoles barro en vez de betún.

No vamos a referirnos a las graves fallas de Pérez en lo referente a doctrina, porque no lo creemos necesario. Queremos únicamente comentar un argumento muy divertido que se atreve a exponer en tal artículo, para atacar la abolición de la propiedad privada

EL DEBUT DEL PARTIDO NACIONALISTA

Después de varios meses de parsimoniosa gestación, el Partido Nacionalista ha dado a luz una nueva candidatura presidencial, la de don Max Koberg Bolandi.

Mientras el aludido partido se mantuvo en la nebulosa, sin decir concretamente «esta boca es mía» sin definir claramente que era lo que quería y a que aspiraba, mantuvimos frente a él una expectativa discreta. Ahora, que ya se define como un bando electoral, que aspira, como los otros, a poner del lado suyo el fervor de las masas, dejaríamos de cumplir con nuestro deber de comunistas, con nuestro compromiso de hablar siempre con claridad a los trabajadores, si no definiéramos el criterio del Partido ante el Nacionalismo y su candidato.

× Nosotros, partido de extrema izquierda, que concreta los anhelos y las necesidades de las masas trabajadoras de Costa Rica, lo primero que hacemos, para calificar una agrupación cualquiera de individuos que se lanza a participar activamente en la política del país, es preguntarle con quien está, si con el capital o contra el capital; si del lado del capitalista explotador o del

trabajador explotado; o, en otras palabras en qué bando se colocan en esta lucha sin treguas entre el capital parasitario y el trabajo productivo, ejes donde se articulan todos los problemas sociales, conflicto alrededor del cual giran desde las más insignificantes hasta las más fundamentales cuestiones de la vida de los pueblos. Situados en este ángulo de crítica, interrogamos nosotros al Nacionalismo: ¿Está con los trabajadores o contra los trabajadores, está con el capital o contra el capital? La respuesta no puede ser más desconsoladora para quienes, engañados por espejismos, pudieran esperar de ese partido una comprensión de las necesidades del pueblo que trabaja. Esta respuesta la han dado en el capítulo obrero de su programa, donde al conflicto entre el capital y trabajo no le hayan otra solución que una sospechosa «conciliación» entre obreros y patrones. Ya está definida, en esa sola línea, toda la ideología timorata de los nacionalistas en la cuestión más fundamental para los trabajadores, en la cuestión que le es vital: sus relaciones con

el capitalismo. ¿Es que pueden estar de acuerdo, señores nacionalistas, el que soporta el yugo esclavizador con quien lo acomoda sobre la espalda esclavizada? Descabran ustedes la fórmula para lograrlo y entonces podrían dedicarse a descubrir soluciones para problemas similarmente difíciles, como son de mezclar al aceite y el agua, o el de poner a pastar, familiarmente, en un mismo rincón amigable, al lobo con la oveja. Quien venga a hablar a los trabajadores de posibles «conciliaciones» con sus enemigos de clase, con sus enemigos irreconciliables, o es un ingenuo o es un demagogo oportunista. Y sólo por caminos de fracasos irán los trabajadores que escuchen y sigan a oportunistas o a ingenuos. Unos u otros los conducirán, fatalmente, a la derrota de sus ideales de clase.

Estas críticas nos merece el programa nacionalista. En cuanto a la actuación misma del Partido, no ha podido ser más sospechosamente capitalista. En su «tribuna de honor» se reproduce en llamativas bastardillas el comodísimo modo de pensar de don Florentino Castro, explotador sin conciencia de muchos cientos de trabajadores del país; en una posible lista de diputados por San José que públicamente presentaba el partido ya la consideración de sus adherentes, figuraban viejos fantoches de la política burguesa, nombres con muchas cuentas pendientes con el país por su actitud entreguista de siempre; en esta hora de desbarajuste económico para el país, cuando descaradamente están jugando con las cartas volteadas los Bancos y los usureros, el Partido Nacionalista ha apartado públicamente los ojos de esos manejos. Ellos viven en un delicioso y cómodo mundo de «principios», que entre otras virtudes tiene la esencial de no lastimar intereses creados. Tacitamente, el Partido Nacionalista hace buena la teoría pintoresca de su líder, señor Bolandi, quien concreta su manera de interpretar el nacionalismo en esta frase poco comprometedora: VIVIR Y DEJAR VIVIR.

O mejor, con este comodísimo sentido: sea yo enemigo de los viejos procedimientos políticos, pague yo regularmente mis empleados—porque, según dicen sus admiradores, el señor Koberg es una especie de Ford tico, que sólo sofisticadamente explota la plus-valía de la fuerza de trabajo obrera—y que mientras tanto, la inmortalidad reine y que mi cooperatario don Florentino exprese hasta donde pueda y como pueda a sus peonadas, VIVIR Y DEJAR VIVIR...

Nosotros, pues, en una forma rotunda y terminante, decimos que el Partido Comunista ve en el Partido Nacionalista una agrupación de personas que, si hasta ahora está integrado en su mayoría por elementos sin conexiones con los bajos fondos políticos y con un pasado limpio de claudicaciones vergonzosas, está condenado, por lógica fatal, a que lo mangoneen cuatro vivos de última hora.

Los honrados, los ingenuamente equivocados, se harán a un lado, con ascot. Y los oportunistas y logreros aprovecharán ese momento para hacer de los «principios» chucos sucios con que limpiarse cualquier cosa. Esta es la trayectoria que han seguido todos los partidos nacionalistas de todas partes, que, desprovistos de una doctrina política y de una disciplina rigurosa, terminan siempre por trazar hasta con la misma fuerza que más odian: el imperialismo.

Nuestra opinión con respecto...

Viene de la pág. 2

Aparte de lo comentado, tiene la ley una novedad digna de atención: el estado burgués queda completamente supeditado al Banco Internacional. Ese Soberano Congreso que a pesar de su soberanía no ha sido otra cosa que un dócil servidor de los banqueros, pone en manos del Banco Internacional las funciones más importantes del Poder Ejecutivo. Nos gusta sobremanera que la burguesía ponga al descubierto juegos que siempre habían permanecido encaretados, para que los trabajadores puedan ver con caracteres insospechables la realidad de las cosas. Estamos en plena dictadura, en dictadura abierta y desvergonzada de banqueros y usureros.

Lo más gracioso es que EL REFORMISMO se ha prestado para jugar en la farsa un papel muy importante. Ese partido que se hace llamar cínicamente «defensor de los trabajadores» no ha tenido ningún reparo en colaborar con los capitalistas en la gran estafa que éstos están perpetrando contra a ellos. Han conseguido esos capitalistas hasta que

que el comunismo reclama. Dice: si se aboliera la propiedad privada, no tendrían nuestras mujeres derecho a plantar su jardincito primoroso en su casa, "ni a poseer un animal para amarrar". Con respecto a esta última frasecita, no queremos decir nada porque quizá daríamos lugar a confusiones que mucho lamentaríamos. Pero con respecto a la primera, queremos preguntar: ¿cuán os son los obreros cuyas mujeres poseen actualmente "jardincitos primorosos"? Es más: ¿qué porcentaje de los hombres está en condiciones de darse ese lujo?
Pasa a la pág. 4

un líder reformista fuera el autor de la ley. Ese ha sido siempre y lo es todavía el papel de los reformistas en todos los países: servir de mampara a los juegos criminales del capitalismo.

Terminamos esta ligera nota pidiendo a los trabajadores que abran los ojos para que se convengan de que dentro de esta organización social no hay salvación posible para ellos. Si quieren gastar energías en mítines y festejos, gástenlas, pero exijan a la burguesía gobernante medidas más eficaces y que de verdad pesen sobre el capitalismo nacional y extranjero. Pidan una ley de salario mínimo y una ley que fije los precios de los artículos de primera necesidad, porque con control o sin control de cambios, con mucho o poco dinero en circulación, los capitalistas siempre podrán especular con los salarios y con los precios. Las leyes de la economía política están en bancarrota; nadie lo duda. Pidan una ley de seguro contra el paro a cargo de los capitalistas y del Estado burgués pidan una moratoria general para el pago de deudas y de alquileres de casas.

Exijan un empréstito forzoso sobre los capitalistas nacionales que tienen amontonados en los bancos extranjeros los esfuerzos de los trabajadores costarricenses. Exijan al gobierno burgués el no pago de amortizaciones al capitalismo yanqui, como lo han hecho otros países de Europa y de América del Sur. Y cuando todo eso se les niegue, lo que es indudable, decídanse a caminar por el único camino que se abre ante los explotados del mundo: LA REVOLUCION SOCIAL. Al comienzo de él los espera el Partido Comunista.

PROBLEMAS SOCIALES

La Prostitución y el Capitalismo

Una de las vergüenzas más horrorosas del sistema capitalista es la prostitución. Media parte de la humanidad, las mujeres, habla con desprecio y asco de este tráfico. La otra media, los hombres, se sonríe unas veces y se indigna otras, según las circunstancias. Tanto la actitud de las mujeres como la de los hombres son producto de la educación capitalista, llena de farsa y de corrupción.

Desde pequeñas se enseña a las niñas "honradas" a injuriar y a sentir repugnancia por las prostitutas. Se las llama "mujeres malas", "pendones", mujeres de la vida", «mujeres alegres» y una serie de otras barbaridades. La prostituta nunca es ni mala, ni alegre, ni de la vida. La prostituta es, sencillamente, una muchacha seducida por el padre, el marido o el hermano de esas mujeres "honradas", y precipitada, por tanto, en el desprecio de la sociedad. Después de este accidente, el hombre desaparece y la muchacha, a quien ningún otro hombre acepta ya como esposa, a quien la familia expulsa de su seno, llenándola de injurias, huye de la sociedad, y busca refugio en la prostitución.

REGLAS DE LA SOCIEDAD BURGUESA

Al hombre de la sociedad capitalista le conviene que las mujeres de su familia no entren en averiguaciones, no se enteren de la realidad y para esto cubren a las prostitutas con un denso velo de repugnancia y de maldad. Tan solo pronunciar la palabra prostituta es pecado en la sociedad burguesa. Las mujeres "honradas" viven completamente alejadas, completamente ignorantes de lo que ocurre en los burdeles, que sus hijos y sus maridos frecuentan. Y si la esposa o la hija "honradas" se dejan seducir ilegalmente, ese mismo padre o marido que frecuenta los burdeles se yergue, lleno de dignidad, y arroja a la malvada de su casa. La arroja precisamente a la prostitución, al burdel.

Esto lo hacen los padres y los esposos "dignos" automáticamente, sin pensarlo. Lo hacen porque es costumbre, porque es regla. Y es costumbre, porque, de no ser así, podría rasgarse el velo que cubre a las prostitutas y se establecería alguna corriente de simpatía, de comprensión entre la mujer seducida y las "mujeres malas". Instintivamente, el hombre moral y digno siente que si perdona a la mujer caída, ésta comprenderá, poco a poco, la inocencia de las prostitutas y la inhumana brutalidad de los hombres «dignos».

LA PROSTITUTA ES UNA PROLETARIA

La mujer que vende su cuerpo no es mala. Lo vende por necesidad, porque necesita dinero para ella y los suyos. El malo, el infame es el hombre que se lo compra; el hombre que, en vez de socorrer a un semejante necesitado, aprovecha la miseria de éste para satisfacer sus vicios. Pero esto no lo condena la sociedad capitalista. No lo condena, ante todo, porque el hombre tiene dinero y la prostituta no lo tiene. Porque el hombre es el patrono y la prostituta, a su modo, la

proletaria. Y la sociedad capitalista admite y protege todos los vicios de los patronos, de los que tienen dinero.

En la actual sociedad burguesa, la mujer no tiene derecho a disponer ni siquiera del dinero que hereda de sus padres. La mujer es considerada irresponsable e incapaz de manejar dinero. Por lo tanto, la mujer no es capitalista. Y como no es capitalista, apenas tiene derecho a vivir. Tiene que sujetarse rigurosamente a las severas leyes de la sociedad. Si es soltera, no importa que se enferme a consecuencia de su sexualidad contenida; si es casada y el marido es un invertido o un alcohólico o, simplemente, un animal, tiene que seguir a su lado toda la vida y no puede unirse a otro hombre, porque si lo hace así, la sociedad la pondrá de lado. Y en cuanto la sociedad la expulsa de su círculo, la mujer sólo puede cobijarse en la prostitución. La opresión capitalista es tan perfecta, que si una mujer que se ha rebelado contra sus leyes busca trabajo para emanciparse económicamente, no lo encuentra en ninguna parte. A la mujer rebelde no se le permite ganarse la vida de otro modo que entregando su cuerpo al placer de los hombres que la han expulsado de la sociedad. Esta es la regla del capitalismo.

En cambio, cuando la mujer dispone legalmente de su dinero, cuando la mujer es capitalista, como ocurre en algunos países anglosajones, la sociedad protege los libertinajes y los vicios femeninos. Una mujer millonaria que tiene una docena de amantes, es adulada y agasajada por la sociedad. Todo es cuestión de precio.

LOS ESCLAVOS DEL CAPITALISMO

El capitalismo protege y fomenta la organización más brutal, más cruel y más repugnante que existe y que ha existido nunca: La trata de blancas. La compraventa de mujeres es mucho peor de lo que fue la compraventa de negros y de chinos. Y hay que tener en cuenta que el capitalismo cristiano actual se vanagloria de haber suprimido la esclavitud. La esclavitud continúa existiendo, con la diferencia de que ahora, además de haber esclavos de raza de color, hay también esclavos blancos. El obrero, sobre todo el del campo, aunque aparentemente parezca un ciudadano libre, sigue siendo esclavo del capitalista. No lo es porque se lo impongan con un palo, sino porque se lo imponen con el hambre. Mr. Ford, por ejemplo, que, según dice, es uno de los mejores patronos que existen, paga bastante bien a sus obreros, pero les prohíbe que tengan ideas políticas. El obrero de los talleres Ford que, usando de su ciudadanía, insiste en afiliarse a un partido o, simplemente en hablar de política, pierde su puesto y se muere de hambre.

LA TRATA DE BLANCAS

Pero, aparte de esa esclavitud un poco desfigurada, el capitalismo protege la esclavitud real, auténtica, de la trata de blancas. Esa esclavitud infernal, peor que todas las esclavitudes e incompatible con toda civilización y mucho, menos con

ese cristianismo de que tantos hablan los conservadores del capitalismo.

Es comprensible que una mujer necesitada sin ninguna aptitud para el trabajo, venda su cuerpo, y con su producto coman ella y su familia. Lo que es verdaderamente inaudito es que una mujer venda su cuerpo y que lo cobre otro; que existan numerosas organizaciones formadas por duques, banqueros, obispos, mujeres de alta sociedad, todos los cuales viven lujosamente del producto de la venta de los cuerpos de las muchachas que roban. Muchachas necesitadas o muchachas frívolas a quienes los agentes, de ambos sexos, de las organizaciones, han engañado, han sacado de sus hogares y han introducido en los prostibulos. Las familias de estas muchachas, llenas de «dignidad», no han querido saber nada de ellas, y otras, a pesar de haber hecho indagaciones, no han podido averiguar su paradero. Así se explica que mujeres de buenas familias se vean totalmente aisladas del mundo y tengan que resignarse a la esclavitud sexual.

LA PROSTITUCION Y LA LEY

En algunos países, las organizaciones de trata de blancas trabajan y funcionan clandestinamente. Claro que su clandestinidad es bastante relativa, pues aunque las leyes del país prohíben la prostitución y los prostibulos, en cambio los protegen hombres influyentes que acuden a ellos a satisfacer sus vicios.

Pero hay otros países, como, por ejemplo, España, donde la ley permite la prostitución y los prostibulos con un descaro asombroso. La misma ley que niega a las mujeres el derecho de ciudadanía y hasta el derecho de manejar su dinero.

Los curas y las monjas, que en España son una de las bases de la sociedad capitalista, hacen todo lo que pueden por mantener a las mujeres en la más absoluta ignorancia y en el más perfecto analfabetismo. Y nuestras leyes que consideran que la mujer es irresponsable, igual que los niños y los dementes, permite que se engañe y se pervierta a estos seres «irresponsables» y que se les encierre en prostibulos, para que los hombres «responsables», y curas «cultos» sacien sus vicios.

La ley española —cosa que la sociedad española aplaude— permite, además, que algunos periódicos publiquen anuncios de «caballeros que desean proteger a jovencitas» y otros, mucho más cínicos, que no es necesario citar, porque todo el mundo los ha leído probablemente. Es decir, se dan todas las facilidades a los agentes de trata de blancas para que cacen a las mujeres legalmente «irresponsables», mujeres que después van a parar a los burdeles de Buenos Aires o de otras ciudades y que, cuando llegan a viejas, son arrojadas a la calle, donde mueren de hambre o, si fueran peligrosas, son asesinadas indirectamente. Todo esto lo protege un país plagado de curas y de monjes, de «representantes de Cristo».

LA PROSTITUCION CLANDESTINA

Esto no quiere decir que en España se prohibiera la prostitución, que en

problema solucionado. Mientras perdure el régimen capitalista, la prostitución seguirá existiendo, legal o ilegalmente. En Inglaterra está prohibida la prostitución y, sin embargo, en Londres hay muchas más prostitutas que en cualquiera de las otras grandes ciudades del mundo. La moralidad capitalista del matrimonio por dinero, sin amor, y después satisfacer, cómo y donde sea, los deseos sexuales, impone la existencia de la prostitución. Claro que en Inglaterra hay un gran sector social, la clase obrera y una parte de la clase media, que apenas hace uso de la prostitución. Y esto no es porque sean más humanos, ni siquiera más higiénicos, sino porque entre ellos existe menos hipocresía, o sea, menos sexualidad contenida. Las mujeres y los hombres de su clase hablan y actúan con completa franqueza, sin trabas sociales. Se unen cuando lo apetecen y, si su unión resulta bien, la legalizan. Frente a este sector proletario está la enorme masa puritana, llena de hipocresías, favorable al capitalismo, que sostiene la prostitución.

LA LABOR DE LA POLICIA INGLESA

Las numerosas sociedades protectoras de muchachas y de la Policía de ambos sexos, hacen mucho por evitar el tráfico de prostitutas. Las mujeres policías, sobre todo, hacen una labor magnífica. Cada una se encarga de vigilar un sector de un barrio, y cuando aparece por las calles una muchacha nueva, la vigilan, se enteran de cómo y dónde vive y trabaja y no la pierden de vista un momento. Si ven que a la muchacha se acercan elementos que pudieran ser peligrosos, en seguida la llaman y la explican la situación. Igualmente si la muchacha se queda sin trabajo y sin dinero, la mujer policía la facilita la entrada en cualquier institución protectora de muchachas, donde la recogen mientras encuentra trabajo. Hay que tener en cuenta que en Inglaterra, la mujer es responsable y libre desde los diez y ocho años, y que, por lo tanto, Londres está lleno de muchachas de provincias que van a la capital en busca de trabajo. A éstas es, sobre todo, a las que la policía vigila para evitar que caigan en la prostitución. Porque aunque la prostitución está prohibida, hay muchas y muy diversas maneras de disimularla. Para que un policía tenga derecho a acusar de prostituta y detener a una mujer, tiene que probar, con testigos, que esta mujer ha solicitado a los hombres públicamente, y que, después, ha recibido dinero. Lo cual es, generalmente, muy difícil de probar. Por esto, la labor de la policía es, especialmente, la de proteger a las muchachas. En esto, Inglaterra nos lleva una gran ventaja.

LA PERVERSION DE LAS CLASES ALTAS

En cambio, Inglaterra es precisamente uno de los países donde mejores negocios hacen los agentes de la trata de blancas. Esto ocurre en las altas esferas sociales. En su libro «Historia de una vida terrible» Basilio Tozer narra cómo los agentes de la trata de blancas logran seducir a jo-

ya y de la alta burguesía para vendérselas a sus clientes. Un agente de este tráfico, por ejemplo, que puede ser alguna duquesa conocida, se pone de acuerdo con determinado caballero capitalista sobre el precio que pagaría por la señorita de Tal, que él apetece. Inmediatamente, la duquesa se dedica a captarse las simpatías de la muchacha, invitándola y agasajándola. Después la presenta al caballero y ya no para hasta que la convierte en amante de éste. La falsa educación que la muchacha ha recibido la impide acusar, referir a sus padres lo ocurrido. Sabe muy bien que la arrojarían de su casa, llenándola de injurias, y, por esto, prefiere resignarse y aceptar su suerte. Así empieza y así sigue rodando después.

Como esto ocurre en las clases dirigentes del país, para satisfacción de sus miembros, es natural que no se pongan los medios necesarios para evitarlo.

LOS EFECTOS DE LA GUERRA

En los países que tomaron parte en la guerra, la labor de dichos agentes es, sin duda, bastante difícil. La sangre, la miseria, el hambre y frío de aquellos años acabaron rápidamente con los falsos prejuicios y pudores de la burguesía. Por un trozo de carne, por un poco de manteca, se entregaba la mujer más pura y más digna. Los carniceros eran, entonces, los verdaderos donjuanes de las ciudades. Ya no se distinguía entre prostitutas profesionales y prostitutas improvisadas por la necesidad. La única moral que existía era la de no morir de hambre. Así ocurrió, sobre todo, en Alemania, Max Küfner, en «El Frente Femenino» (Edición Høy) da una clara idea del derrumbamiento de la moral burguesa, precipitado por la miseria de la guerra.

Ahora, después de una docena de años, la vida se ha equilibrado bastante. Pero aquel «pudor», aquella «pureza» de las mujeres puede decirse que han desaparecido para siempre.

EL CASO DE ESPAÑA

En España, en cambio, la hipocresía de la falsa moral y, consecuentemente, la prostitución, subsisten con toda su fuerza. Y seguirán subsistiendo mientras dure el régimen capitalista y clerical.

No es posible que la mujer pueda reaccionar contra las leyes y costumbres de sus antepasados mientras su educación esté en manos de las monjas y la dirección de su vida en manos del confesor. Ni las monjas ni los curas, seres anormales, pueden comprender espiritual ni materialmente a las mujeres. Logran, desde luego, dominarlas, pero a fuerza de amenazarlas con el infierno. De esta manera consiguen hacer de las mujeres seres crueles, completamente ilógicos, que lloran cuando se les muere un pajarito, pero que se sonríen, llenas de venganza satisfecha, cuando se enteran de que unos señoritos —señoritos que ellas gustosamente aceptarían como maridos— se dedican por las noches a llamar prostitutas y a arrojarlas del «auto» en plena marcha. Se sonríen, sin detenerse a pensar en lo que sufrían las muchachas,

sin ocurrírseles que, quizá, esas «mujeres malas» acudieron al «auto» solamente por cenar aquella noche. Se sonríen, no como mujeres, como seres humanos, sino como máquinas bien engrasadas de la sociedad capitalista. Mientras en España exista ese tipo de mujer «decente», que prefiere morir a dar la mano a una prostituta, pero que no le importa mucho que su novio o su hijo tenga relaciones íntimas con ella, porque, según el código burgués, eso es «natural», no podrá desaparecer la prostitución de España. Seguirá existiendo legal o ilegalmente.

Cuando la mujer sea un ser humano, libre o independiente, cuando no se sonroje de ser mujer, de enamorarse, de amar, de acuerdo con su naturaleza; cuando el problema sexual no sea problema porque lo tratarán hombres y mujeres con entera franqueza, sin secretos, sin picardías, sin tratar de engañarse mutuamente; cuando el Estado proteja y cuide a las mujeres embarazadas y a los niños, a todos los niños, legales e ilegales, como a verdaderos tesoros, entonces desaparecerán las «mujeres de la vida», desaparecerá la «trata de blancas» y se corregirá la perversión sexual.

IRENE DE FALCON

Algo con...

Viene de la pág. 3
Actualmente un trabajador estaría satisfechísimo con tener, para vivir, una pocilga cualquiera en la cual no corriera el peligro de que lo echara el casero. Los trabajadores, o lo que es igual, el noventa y cinco por ciento de los hombres no pueden ni siquiera pensar en "jardincitos" y mucho menos en "jardincitos primorosos". Eso de jardincitos primorosos se queda para los capitalistas o para los archicapitalistas que escasamente constituyen un cinco por ciento de la población humana. Y para que estos puedan darse este gusto y otros más, se necesita que los trabajadores, los únicos que producen y dan vida al mundo, ellos que constituyen el mayor número, vivan reducidos a la más espantosa de las miserias. ¿Qué importa que un cinco por ciento de los hombres pierda sus jardincitos primorosos si un noventa y cinco por ciento dejará de padecer para siempre hambre y frío?

¡Oh el diputado Pérez y sus ideas! Estos señores reformistas, conscientes o inconscientemente, no cejan en su empeño por defender al capitalismo moribundo mediante juegos cursis de palabras o de números pífidamente presentados, de la embestida decisiva que el proletariado internacional le prepara bajo la dirección del Partido Comunista.